

# LA ANTROPONIMIA EN LA OBRA DE MIGUEL DELIBES

JOSEFA MARÍA FERNÁNDEZ ROMERO

De especial interés es el conjunto de nombres propios que ofrece Miguel Delibes en su obra. Para él, como para otros muchos escritores, «el nombre propio es un signo motivado, evocador de virtudes y defectos, delator de personalidades, de su funcionalidad en la obra literaria, además de servir al creador de material estilístico»<sup>1</sup>.

Con el fin de facilitar su estudio tenemos que considerar, en primer lugar la importancia que el autor da a la elección de la antroponimia, que se manifiesta bien directamente, bien por boca de sus personajes en el transcurso de su narrativa, ya que «la dation du nom ou des noms propres est, avant tout, un acte de socialisation; elle s'accompagne d'une ceremonie ou d'un ensemble de rituels, variables selon les sociétés et les cultures, qui consacrent l'intégración de l'individu au groupe»<sup>2</sup>.

## I. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

1. En este apartado, observaremos cómo los personajes se preocupan por el efecto que en los demás puede tener un nombre, el porqué de su elección o la sensación que despierta en ellos oír uno determinado.

### 1.1. Sociolingüística del nombre propio

a) En función del género: El protagonista se siente afectado, porque el nombre de su padre termina con el signo femenino *-a*: *Trinidad*.

«—Hubo un tiempo en que al niño le descorazonaba que sus amigos dijeran de su padre que tenía nombre de mujer; le humillaba que dijeran eso de su padre, tan fornido y poderoso. Años antes, cuando sus relaciones no

<sup>1</sup> CONSUELO GARCÍA GALLARÍN, «El nombre propio de persona: Marca social en la literatura española del siglo XVII», en 1.º CIHLE, II, Madrid, 1988, pág. 1709.

<sup>2</sup> CHRISTIAN BROMBERGER, «Pour analyse anthropologique des noms de personnes», en *Langages*, 66, Université de Provence, 1982, pág. 111.

se habían enfriado del todo, el Senderines le preguntó si *Trinidad* era, en efecto, nombre de mujer. Su padre había respondido:

—Las cosas son según las tomes. *Trinidad* son tres dioses y no tres diosas. ¿Comprendes? De todos modos mis amigos me llaman *Trino* para evitar confusiones» (*Siesta con viento Sur*, pág. 8)<sup>3</sup>.

b) En función del marco social que los personajes conocen: A veces, el protagonista pertenece a una clase acomodada, y opina, por el mero hecho de su pertenencia a ella, que un determinado nombre puede ser propio de una categoría social inferior; Cecilio Rubes, engreído burgués, piensa que «la educación es sólo para los pobres»<sup>4</sup> y quiere convencer a su mujer de lo que le sugiere el nombre de *Eusebio*:

«—Con todos los respetos que quieras, hija, no me negarás que *Eusebio* es un nombre de artesano. *Eusebio* es exactamente un nombre horrible» (*Mi idolatrado*, pág. 513).

Lo contrario sucede a un personaje chileno del pueblo llano, que se siente cómodo en el medio social que habita; leemos en el *Diario* de Lorenzo:

«—Oswaldo se presentó con otro amiguete cazador, un tal *Luis*, pero como la gente esta es así, porfió que no le llamase *Luis*, sino *Lucho*, que eso de *Luis* parece un nombre de ceremonia y que él es muy gallo y la ceremonia no le va» (*Emigrante*, pág. 41)<sup>5</sup>.

## 1.2. Causas de la selección de los nombres propios

Otro punto de vital importancia es la tarea de escoger nombres; a veces, el autor explica la razón por la que este u otro personaje se llama de una forma determinada: en *El camino*<sup>6</sup>, el hecho de que el protagonista se llame *Daniel* tiene un motivo:

«—El quesero había querido un hijo antes que nada para poder llamarle *Daniel*. Pudo bautizarle con mil nombres diferentes, pero prefirió éste». Y una y otra vez le explica:  
—¿Sabes que *Daniel* era un profeta que fue encerrado en una jaula con diez leones y los leones no se atrevieron a hacerle daño? (pág. 326).

En *Los santos inocentes*<sup>7</sup> domina la superstición; Régula, que está embarazada pide a la Virgen de las Nieves que acabe el verano caluroso que la atosiga:

<sup>3</sup> MIGUEL DELIBES, *Siesta con viento Sur*, Ed. Destino, Barcelona, 3.<sup>a</sup>, 1977.

<sup>4</sup> MIGUEL DELIBES, *Mi idolatrado hijo Sisí*, OC, t. I, Ed. Destino, Barcelona, 1977, pág. 564. En adelante, *Mi idolatrado*.

<sup>5</sup> MIGUEL DELIBES, *Diario de un emigrante*, OC, t. II, Ed. Destino, Barcelona, 3.<sup>a</sup>, 1966. En adelante, *Emigrante*.

<sup>6</sup> MIGUEL DELIBES, *El camino*, OC, t. I, Ed. Destino, Barcelona, 4.<sup>a</sup>, 1977.

<sup>7</sup> MIGUEL DELIBES, *Los santos inocentes*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1984.

«—Paco, el Mago, me ha dicho que si esta barriga es hembra le diga *Nieves*, no vaya a ser que, por contrariar mi deseo, me salga la cría con un antojo.

Paco, el Bajo, recordó a la Nila Chica y se avino:

—Pues bueno, que sea *Nieves*» (pág. 39).

Es corriente querer perpetuar el nombre y el apellido del padre, dándole al hijo el nombre que él lleva:

«—Yo he pensado en *Cecilio* para que prosiga la dinastía de los Rubes, mamá. *Cecilio*, como su padre y como su abuelo. ¿Qué te parece?» (*Mi idolatrado*, pág. 512);

o de Nilo, a quien todos los hijos se le han muerto al nacer, por lo que su mujer, la Bernarda le aconseja:

—Si no les cambias el nombre no se nos logrará nunca. Es por el nombre. Pero Nilo insiste:

«—¡*Nilo!* He dicho *Nilo*. A ver, si yo quiero un hijo es para que se llame como yo» (*Siesta con viento Sur*, pág. 117);

e incluso, esta elección es motivo de discusión en alguna familia:

«—El tío obsequió a la guagua una cadena con una medalla, todo en oro de ley y grabadito. Le pregunté qué quería decir la *E.*, y él, que pucha, *Egidio*. Lo que yo dije, que a cuento de qué *Egidio*. Él saltó con que si no era el padrino, y yo que sí, pero que tenía que ver una cosa con la otra. Terció la tía con que no me gustaba el nombre. Hombre, como gustar, pero, ¡coño!, que no es un capricho, que es una cosa para toda la vida. El cipote del tío se quedó de un aire y luego salió con que sí, por un casual, era feo el nombre de *Egidio*. Yo le dije que los nombres no son feos, ni bonitos y que es una cuestión de gustos. Él se ajiso y empezó con que si era la primera vez que le decían que fuese feo el nombre de *Egidio* y yo por no contrariarle, que no había tal que, puestos a ver, el nombre era lindo, pero que, por una razón o por otra no me pegaba al oído. Total, que a un paso anduvimos de cabrearnos, y lo que yo dije, para remate, que él era el padrino, pero yo el padre y que el chiquito se llamaría *Lorenzo* y sanseacabó» (*Diario de un emigrante*, pág. 287).

También el escritor explica en *Cartas de amor*<sup>8</sup> algo tan normal como la impresión negativa que nos produce los efectos acústicos de un nombre enunciado sin referido concreto alguno y el cambio que puede producirse en nosotros al verlo aplicado a una persona concreta:

«—debo confesarle que su nombre, en abstracto, antes de colocarlo en su persona, no me agradaba, se me antojaba un nombre typical, con aire de

<sup>8</sup> MIGUEL DELIBES, *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, Ed. Destino, Barcelona, 1986. En adelante, *Cartas de amor*.

castañuela, de feria andaluza y yo, usted debe saberlo todo, no soy un hombre fiestero.

Pues bien, su nombre en abstracto, encerraba para mí, desde siempre resonancias multitudinarias, festivas.

Ahora, en cambio, al escribirlo, me he estremecido. ¡Qué dulce es! Es un nombre fresco, silvestre, reconfortante, alegre, sin connotaciones verbenas. *Rocío* es usted, únicamente usted, y aunque en su tierra existan cientos de Rocíos, para mí, desde hace tres meses, no hay más que una» (pág. 71).

En alguna ocasión, utiliza, igual que Antonio Machado en *Abel Martín*, las iniciales de su nombre y apellido para designar un personaje que, en parte, coincide con su forma de pensar y sentir, cosa que ocurre en *Cinco horas con Mario*<sup>9</sup>:

«—No eres el único que se fija en la coincidencia de las iniciales de mi nombre y apellido con el de *Mario Díez*, el protagonista de la novela, pero *Mario* tiene más de Jiménez Lozano, efectivamente, es a él a quien dedico la novela, de Pepe, creo que tiene los principios y de mí, la superficialidad, pero a la hora de la verdad, *Mario* es un intelectual muy riguroso»<sup>10</sup>.

### 1.3. Cambios antroponímicos

El sociólogo Amando de Miguel comenta el hecho de los cambios que se han producido en la elección de los nombres propios:

«—Los nombres de pila, santo Dios, pertenecen a dos culturas. La ruptura está en que antes se ponían a los infantes el nombre de algún familiar o bien el del santo del día. Ahora no. Los nombres propios son del todo impropios. Se colocan de manera fortuita, valorando la sonoridad. Se extraen menos del santoral que de las películas o las novelas. Hasta en esto hay ruptura generacional»<sup>11</sup>.

De ello se deduce que las causas del cambio de los nombre propios están condicionados por el paso del tiempo, las mudanzas en las costumbres y las alteraciones que padece la historia del hombre, ya sea en el terreno religioso, político, económico, etc.

Estos cambios no pasan desapercibidos a *Delibes*, los nombres propios empleados para designar a sus personajes es uno de los aspectos más significativos y curiosos de su antroponimia, pues con ellos consigue impregnar su narrativa de un profundo realismo, con ellos permite localizar la época en que se desarrolla la trama argumental.

<sup>9</sup> MIGUEL DELIBES, *Cinco horas con Mario*, Ed. Destino, Barcelona, 7.<sup>a</sup>, 1974. En adelante, *Cinco horas*.

<sup>10</sup> JAVIER GOÑI, *Cinco horas con Miguel Delibes*, Ed. Anjaras, Madrid, 1985, pág. 79.

<sup>11</sup> AMANDO DE MIGUEL, «¿Cómo te llamas, rico?», artículo en *Heraldo de Aragón*, periódico de Zaragoza, 8 de junio de 1986.

Los personajes bautizados en el primer tercio de este siglo llevan nombres que nos remiten a un tiempo determinado: *don Mateo*, *doña Gregoria*, «que se sentaba erguida como una espingarda y con su busto seco, únicamente abombado por la disposición de las costillas», sus familiares y amigos, *doña Servanda*, *don Cosme*, *doña Eudivigis (La sombra)*<sup>12</sup>, *Eugenio*, personaje central de *Cartas de amor*, su hermana *Eloina*, sus tíos *Fermín*, *Teodoro*, *Onofre*, *Bernardo*, *Sixto* y *Leoncio*, sus amigos *Baldomero* y *Onésimo*, etc.; éstos contrastan con los nombres de la época actual, véanse algunos ejemplos: *Laly*, *Juanjo*, *Dani*, *Rafa*, etc. (*El disputado*)<sup>13</sup>, *Mario*, *Carmen*, *Antonio*, *José María*, *Esther (Cinco horas)*.

De todo esto se puede sacar una conclusión: en la actualidad, hay una tendencia hipocorística, matizada por la abreviación y el exotismo.

Otro punto que cuenta son los nombres que nos permiten localizar el lugar de origen de los personajes: Andalucía: *Rocío (Cartas de amor)*; Galicia: *Jacoba (Mi Idolatrado)*; Vasconia: *Iñiqui*, *Aranzazu (Cartas de amor)*.

#### 1.4. Valor simbólico de los nombres

En algunas obras, los nombres propios empleados adquieren especial significado por el valor simbólico que aportan y que van en consonancia con los temas de las novelas.

Entre ellos se pueden citar: *Pacífico*, nombre que encaja con el protagonista de *Las guerras de nuestros antepasados*, hombre de talante tranquilo que no acaba de comprender los afanes bélicos de su familia, representada por el bisabuelo, abuelo y padre, que después de participar cada uno en su guerra generacional (la Carlista, la de Marruecos y la Civil), esperan obcecados que Pacífico tenga su guerra propia, cosa que por su temperamento sensible no entiende; *Jacinto San José Niño*, nombre simbólico formado por tres componentes que por sí solo manifiesta la ingenuidad y mansedumbre del personaje en *Parábola de un naufrago*.

#### 1.5. El status social

La aplicación de los antropónimos tiene una estrecha relación con la situación social de los personajes e, incluso, hay viejas normas que el escritor recoge e inserta en su obra; veamos alguna:

a) Las clases acomodadas tienden a bautizar a sus hijos con varios nombres propios<sup>14</sup>, en *Mi idolatrado hijo*, el padre y la abuela, orgullosos de sus ascendientes deciden dar al hijo, que va a nacer, los nombres de *Cecilio Ale-*

<sup>12</sup> MIGUEL DELIBES, *La sombra del ciprés es alargada*, OC, t. I, Ed. Destino, Barcelona, 7.<sup>a</sup>, 1977. En adelante, *La sombra*.

<sup>13</sup> MIGUEL DELIBES, *El disputado voto del señor Cayo*, Ed. Destino, Barcelona, 1986. En adelante, *El disputado*.

<sup>14</sup> Según Cerrillo Martín, «Los nombres parecen responder a un concepto de prestigio, de personas que pertenecen a un status social al que no renuncian». ENRIQUE CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, «Onomástica y cambio de cultura del sistema romano al paleocristiano», en 1.<sup>º</sup> CIHLE, II, Madrid, 1988, pág. 1663.

*Jandro Nicolás Rubes*, ante esta decisión interviene Adela, madre del niño e hija de un modesto funcionario:

«—¿A qué esa retahíla tonta de nombres? Después se llamará *Lilín* o algo por el estilo, sin tanta pretensión».

El padre molesto responde:

«—Imagino que no querrás que nuestro hijo se llama José a secas, como un ganapán cualquiera».

«—¿Por qué no? —contesta Adela» (págs. 514-515).

b) Los artistas desean tener un nombre de rompe y rasga para llamar la atención<sup>15</sup>, ejemplo de ello lo tenemos en *Siesta con viento Sur*, donde un personaje se presenta de la siguiente manera:

«—Me llamo *Teodora* y en casa me llaman *Teodorina*. Prefiero que me llamen Dora; es mi nombre de guerra. Yo quise trabajar en el cine. Tenía pensado un nombre y todo: *Dora Tález*. Aunque a usted le sorprenda, yo veía ese nombre escrito en letras grandes en los portales de todos los cines. Es bonito el nombre, ¿no es cierto? (pág. 142).

c) En las clases humildes o en el medio rural, las mujeres se conocen por el nombre de sus maridos y que a su vez son hipocorísticos o apodos: *Nuca, la del Chano; Rufina, la del Pancho; Juana, la del Antoniano (El camino)*.

d) Es muy frecuente el uso del nombre propio precedido de artículo, al modo rústico castellano, tanto en las novelas rurales como en las clases medias y bajas de las novelas urbanas; he aquí algunos ejemplos: *La Desi, la Marce (La hoja roja), la Sara, la Mica, la Uca-Uca (El camino), la Anita, la Modes, el Mele, la Amparo, el Pepe (Cazador)*, etc., aunque se prodiguen más cuando se refieren a mujeres y niños, menos delante de nombre de varones.

e) Los apellidos adquieren una importancia relevante en el conjunto de la obra, su estudio nos lleva a profundizar en el aspecto social<sup>16</sup>; vamos analizarlos bajo un doble prisma:

1) Importancia social: Los personajes que gozan de buena posición o tienen una categoría profesional reconocida llevan uno o dos apellidos: *don Mateo Lesme (La sombra)* o *Felipe Neri Luna (Madera de héroe)*, mientras los de clase humilde que pertenecen al pueblo llano son conocidos sólo por el nombre: *Abundio*, bien por el apodo: *el Ratero*, o el hipocorístico: *el Nini (Las ratas)*, e incluso el hecho de tener o no apellidos les trae sin cuidado, sobre todo si el hábitat es el medio rural; el autor escribe en el cuento *Los nogales*: «El apellido no contaba para el pueblo» (*Siesta con viento Sur*, pág. 117).

Sin embargo, en la ciudad hay personajes que no opinan igual; de *Anselmo Llorente* dice el escritor: «Consideraba que le ennoblecía, refiriéndose a él por el nombre y el apellido» (*Madera de héroe*, pág. 44).

<sup>15</sup> SARA SUÁREZ, *El léxico de Camilo J. Cela*, Ed. Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1979, pág. 189.

<sup>16</sup> García Gallarín opina: «El apellido merece toda nuestra atención, por ser indicador del linaje, instrumento de control personal, marca salvadora, dato de opinión e integración en esta época.» GARCÍA GALLARÍN, *op. cit.*, pág. 1713.

Emplear uno o dos apellidos precedido de un determinante + preposición es indicador de un nivel social medio o alto: *las de Regatillo (La sombra)*.

Si éstos son corrientes pueden crear reservas en algunos personajes; doña Obdulia no ve con buenos ojos que su hija se case con un señor que se apellida *García* y no digamos nada, si el apellido le llama la atención; su nieta Crucita comenta de un amigo de su hermano Gervasio: «*Orejón*, tu dirás, ¿dónde puede ir un chico con ese apellido?» (*Madera de héroe*, pág. 156).

2) Origen y procedencia<sup>17</sup>: Los apellidos son, en general, castellano-leoneses como puede verse:

Patronímicos con el sufijo *-ez*:

Su uso es frecuente en Castilla y en regiones castellanizadas desde la Edad Media: *Fernández* 'Fernando'; *Rodríguez* 'Rodericus'; *Álvarez* 'Álvaro', etc.

Étnicos:

Apellidos tomados del lugar de origen: *Bartolomé Roselló*; *Ciriaco Sedano* (pueblo burgalés donde Delibes pasa temporadas), o los que están relacionados con el vocablo Villa: *Villar*, *Villamayor*, *Mediavilla*.

Gentilicios: *Moro* 'Mauritano':

Formados por aposición de nombres propios: *Ángel Damián*; *Dámaso Valentín*; *Eduardo Custodio*; *Entilo Crespo*.

Unidos por la preposición *de*: *Hernando de Miguel*.

Son frecuentes los apellidos derivados de apodos:

- Características físicas: *Hermoso*, *Blanco*, *Orejón*.
- Relacionados con animales: *Merino*, *Lobato*.
- Relacionados con vegetales: *Centeno*, *Pita*, *Sarmiento*.
- Oficios y profesiones: *Cabrero*, *Herrero*, *Ovejero*, *Escriba*.
- Motivos religiosos: *Santiiuste*, *Cruz*.
- Dignidades y oficios eclesiásticos: *Abad*, *Fraile*, *Sacristán*.
- Derivados de objetos: *Colino*, *Cuevas*, *Fuentes*, *Lagos*, *Luna*, *Rueda*, *Prado*.

f) Tratamiento:

Según V. Alba de Diego y J. Sánchez Lobato: «El tratamiento es un sistema de significación que contempla las diferentes modalidades de dirigirse una persona a otra. Se trata, en definitiva, de una actitud ceremonial»<sup>18</sup>.

Las normas de tratamiento que Delibes emplea con sus personajes nos da a conocer la categoría profesional de éstos, el status social en que se desenvuelven y el medio que habitan. Donde mejor se puede observar estas fórmulas sociales que delimitan perfectamente el orden jerárquico, es en las novelas y cuentos de ambiente rural.

El vocablo *don* delante de nombre propio, seguido de aposición que indica la profesión es empleado para señalar las fuerzas vivas del pueblo: *don Luis*, *el*

<sup>17</sup> GONZALO DIEZ MELCÓN, *Apellidos castellanos-leoneses*, Universidad de Granada, 1957. Consúltense esta obra para estudiar el origen y procedencia de los apellidos.

<sup>18</sup> V. ALBA DE DIEGO y J. SÁNCHEZ LOBATO, «Tratamiento y juventud de la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos», en *BRAE*, LX (1980), pág. 95.

médico; don Justo del Espíritu Santo, el señor Cura, o el adjetivo de su economía: *El rico don Benjamín (Viejas historias de Castilla)*<sup>19</sup>. Este signo de respeto es ambicionado por algunos personajes de la ciudad, un ejemplo tenemos en el protagonista de *Aún es de día*.

«—Sebastián hubiera deseado verse tratado de usted y oírse llamar *don Sebastián*, alcanzar un puesto importante en la vida» (pág. 53).

Los nombres con aposición y sin don señalan un nivel social más bajo: *Valentín, el Secretario; Silos, el Pastor; Patrocinio, el Guarda (Viejas historias de Castilla); Balbino, el Tabernero; Abundio, el podador; José Luis, el Aguacil; Frutos, el Jurado; Marcelo, el de los Curtidos (Las ratas)*.

En el medio rural aparece el apelativo cariñoso *tío, tía* delante del nombre, sin que haya parentesco de sangre: *el tío Tadeo, la tía Zenona, la tía Babiana, el tío Saturno (Castilla); el tío Rulfo (Las ratas)*.

Hoy, esta voz es usada en la jerga estudiantil y se ha extendido a otras zonas del habla familiar, como ocurre con los políticos que van al pueblo del señor Cayo, en plena campaña electoral; Rafa pregunta a Víctor, su compañero de partido:

«—¿Qué tal, tío?

—Ya va mejor» (*El disputado voto*, pág. 158).

## 2. Apodos

En el transcurso de la obra literaria se puede apreciar el empleo de numerosos y variados apodos o motes, que L. Flores los considera «Entre las expresiones humorísticas, una clase muy frecuente en el habla popular»<sup>20</sup>.

Son escasos los apodos en las primeras novelas; no hay ninguno en *La sombra del ciprés*. Aparecen algunos en *Aún es de día*: al protagonista por ser encargado de espalda lo llaman *Sebastián, el Chepa*, pero donde el autor se vuelca con este recurso es a partir de *El camino*, primera novela rural y, como idiosincrasia en los medios rurales, pues no se concibe de otro modo para nombrar a las personas que emplear estas formas peculiares.

El estudio de los apodos recogidos en la obra, lo ordenaremos, en primer lugar, por su formación léxica; en segundo lugar, por su aspecto sociolingüístico.

a) Léxico: La mayoría de los apodos localizados aparecen junto al nombre como una aposición, que unas veces califica, otras determina el defecto, la cualidad, profesión, etc., y con ello consigue caracterizar a cada uno de los personajes, como *Quino, el Manco; Eusebio, el Listeza; Pepe, el Cepero*, etc.

<sup>19</sup> MIGUEL DELIBES, *Viejas historias de Castilla la Vieja*, OC, t. II, Ed. Destino, Barcelona, 3.<sup>a</sup>, 1966. En adelante, *Viejas historias de Castilla*.

<sup>20</sup> L. FLORES, *Lengua española*, Bogotá in Publicación del Instituto Caro y Cuervo, 1953, pág. 57.



También suele aparecer sólo el apodo, debido a que el adjetivo se ha sustantivado con valor metafórico o metonímico: *el Senderines, el Pastor, los Mutis, el Barbas*, etc.

Los apodos sustantivados, a veces, aparecen compuestos:

- Sustantivo + adjetivo: *Colohueco, Caraplana*.
- Verbo + sustantivo: *la Matamaridos*.
- Adverbio + sustantivo: *el Sindios, la Simpecho*.

O forman un sintagma nominal, cuyo adyacente tiene valor explicativo: *el Undécimo Mandamiento, el Último Esfuerzo*.

Por último, el apodo que funciona como subordinada aposicional: *Andrés, el hombre que de perfil no se ve*.

b) Aspecto sociolingüístico: Los motes o apodos nacen para caricaturizar a los individuos; analizarlos ayuda a comprender el comportamiento social del hombre; con el fin de clasificarlos vamos a distinguir entre los empleados en ambientes rústicos y los empleados en ambientes urbanos.<sup>21</sup>

*Rústicos*: El afán de poner motes en los medios rurales es comentado por el autor: «—Aquel pueblo administraba el sacramento del bautismo con una pródiga desconsideración» (*El camino*). Lo que nos lleva a pensar que el apodo es característico de los pueblos como fruto de costumbres ancentrales. Éstos se originan:

- Por su parecido físico con algún animal: *Daniel, el Mochuelo*.
- Algún defecto físico: *el Manco, la Chata, el Cabezón, el Buche, el Tiñoso*, etc.
- Creencias, carácter o cualidad: *el Sindios, la Cachaza, la Tonta, el Centenario*.
- Heredados: *las Guindillas*<sup>22</sup>, *las familias Moñigo y Rabino*.
- Los ricos: *el Indiano, Ecos del Indiano, el Poderoso, el Amo*, etc.
- Derivados de profesiones: *el Furtivo, el Corsario, el Ratero, el Curón*, etc.

*Urbanos*: No se dan con tanta frecuencia como en el medio rural y los que hay se registran en el argot estudiantil, como sucede en *Diario de un Cazador* donde el bedel Lorenzo escribe sobre ello: «—Al director lo llaman *el Coronel*, al de francés, *José Bonaparte*, al bedel Moro, *la Gallina* y al mismo Lorenzo, *el Teniente*»; a todo esto Lorenzo opina resignadamente: «—Es ley de vida» (*Cazador*, pág. 47). O en ambientes de escasa cultura o poco poder adquisitivo: *la Germana, el Moreno, La Matamaridos*, convencidos de un barrio humilde en *Aún es de día*, o *la Verdeja* y un limpia llamado *el Gallito (Emigrante)*.

### 3. Hipocorísticos

Las formas curiosas y arbitrarias que el nombre propio de persona adopta en el medio familiar, conocidas con el término de hipocorísticos,

<sup>21</sup> Según Díez Melcón, «Una virtud o cualidad que en el individuo predomina, una proeza realizada, una actitud arrogante, un defecto físico o moral, una frase chocante, un gesto, estribillo, etc., motivaron el apodo, casi nunca expresión de ternura y cariño». DÍEZ MELCÓN, *op. cit.*, pág. 263.

<sup>22</sup> Vid. Guindilla 'guardia', despec. y fam. DRAE s.v.

equivalen a un diminutivo en el lenguaje coloquial; el empleo de este recurso aumenta el afecto de ternura y afectividad en el trato de los personajes.

Para seguir el proceso de formación de los hipocorísticos localizados en la obra delibieniana se puede seguir la clasificación hecha por Buesa<sup>23</sup>:

a) Palatalización de *ê*:

— Cambios de /s/ en /ê/ en posición inicial o intervocálica y estos fenómenos se producen en los nombres aferéticos: *Charo* 'Rosario'; *Chelo* 'Consuelo'; *Chucho* 'Jesús'.

— Palatización de la yod /cy/: *Nacho* 'Ignacio'.

— El grupo consonántico cuyo primer elemento es /n/ suele conservar el implosivo, y el interdental se muda a palatal: *Concha* 'Concepción'.

— Algunos nombres propios añaden el sufijo *-echu*: *Carmen Carmen-chu*; tras un proceso aferético, surge el hipocorístico *Menchu*.

b) Palatal /y/:

— Cambia el grupo /ry/ por /y/: *Goyo* 'Gregorio' o la variante *Goyito*.

c) Palatal /ɲ/:

— El grupo /gn/ se sustituye por /ɲ/: *Iñaqui* 'Ignacio'.

## II. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

### A) Cambios fonéticos no regulares

Hay abundancia de ellos, lo que da a la lengua un carácter familiar además de suavizar los sonidos ásperos de la antroponimia celtibérica.

a) Apócope: Son muy frecuentes, se pueden localizar en todas las clases sociales, se emplean sobre todo para llamar a los niños: *Mele* 'Melecio'; *la Mary* y *la Mati* 'María y Matilde'; *Cris* 'Cristina'; *Mica* 'Micaela', sobre este apócope dice el ama del Marqués un comentario socioeconómico que no tiene desperdicio: «—Que los ricos en las ciudades, no podían perder el tiempo en llamar a las personas por sus nombres enteros» (*El camino*, pág. 359).

b) Aféresis: Aparecen algunos nombres de este tipo: *Tino* 'Florentino'; *Veva* 'Genoveva'; *Lito* 'Hipólito'; *Teo* 'Timoteo'; *Lina* 'Paulina'.

c) Síncopa: Solamente hay algún caso esporádico: *Fando* 'Fernando'.

### B) Un problema gramatical: Sufijación

De Delibes, de quien tanto se ha escrito sobre el realismo en su obra, podemos añadir que la peculiar manera que tiene de aplicar los sufijos a la antroponimia aumenta el clima veraz a su narrativa<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> TOMÁS BUESA OLIVER, «Recursos fónicos en la afectividad de los antropónimos», en 1.º *CIHLE*, II, Madrid, 1988, págs. 1625-1630.

<sup>24</sup> MANUEL ALVAR, *El mundo novelesco de Miguel Delibes*, Ed. Gredos, Madrid, 1987, págs. 57-71.

Los formantes más comunes son diminutivos que resaltan la afectividad y, en algún caso, la ternura del hablante<sup>25</sup>.

-*Ito*. Es el sufijo apreciativo más frecuente, la abundancia de dicha formación sufijal va en consonancia con el lugar en que acaecen la mayoría de las obras, en Castilla y más concretamente en Valladolid: *Anita, Tomasito, Lucita, Leoncito, Davicito, Florita, Crucita, Martita*, etc.

-*in*. Sufijo empleado sólo en personajes infantiles: *Hipolitín, Cecilín, Felisín*.

-*ete*. Con efecto despectivo e irónico: «—*Luis Beltrán*, es aquel *Beltrancete* incompetente, que no distinguía el testamento del ológrafo» (*Siesta con viento Sur*, pág. 152).

-*on*. Es muy escaso, ejemplos: *Pascualón* o *Juaquinón*, que origina el aforístico *Quino*.

### III. ANÁLISIS DE LAS BASES

En las primeras novelas, los nombres son corrientes, de uso común, como *Pedro*, el protagonista de *La sombra del ciprés*, sus amigos *Alberto, Julián, Luis*, etc.; lo mismo ocurre en *Aún es de día*, el personaje central *Sebastián* vive con su madre *Aurelia*, e incluso en la tercera, *El camino*, aunque sea la primera rural, los nombres escogidos para designar a los personajes, salvo algunas excepciones, no llaman la atención: *Daniel, Antonio, José, Andrés*, etc., es a partir de *Diario de un cazador*, donde los nombres propios van tomando protagonismo por sí solo; y se puede hacer un estudio de la antroponimia de auténtica raigambre castellana.

Éstos cada vez se van haciendo más raros y originales, a veces parecen de pura invención, el mismo Delibes explica cómo y dónde los halla:

«—No son inventados, ni los pienso mucho, los recojo del pueblo, de la calle, intento que encaje bien al personaje. No hay otro particular, hay nombres verdaderamente raros de los cuales he tenido constancia una vez en mi vida, lo aplico, pero nada más»<sup>26</sup>.

De hecho es así, pues al analizar los nombres empleados se comprueba que son recogidos de la vida real, aunque el autor sólo sabe cómo.

He aquí un elenco de antropónimos que el escritor incorpora a su obra, agrupados según origen y tipología<sup>27</sup>:

<sup>25</sup> CLARA ARRAUZ NICOLÁS, «Sufijación y afectividad en *Diario de un cazador*», *Revista de Literatura*, Madrid, 1983, pág. 162.

<sup>26</sup> Entrevista personal con Miguel Delibes (24 de octubre de 1989).

<sup>27</sup> Los autores citados a continuación, han sido consultados con el fin de analizar y agrupar los antropónimos: J. M. ALBAIGÉS OLIVIART, *Diccionario de nombre de personas*, Ed. Universidad de Barcelona, 1984; GUTIERRE TIBÓN, *Diccionario de nombres propios*, F. de Cultura, México, 1986; CARLOS TAGLIAVINI, *Origine e storia dei nomi di persona*, I-II, Ed. Pátron, Bologna, 1982; CERRILLO MARTÍN, *op. cit.*, pág. 1667.

*Hebraicos*

Antiguo testamento:

— Nombres de ángeles: *Querubina, Serafín, Miguel, Gabriel, Rafael*.

— Nombres masculinos: *Abdón* 'siervo de Dios'; *Arán* 'aliado'; *Azarías* 'Yahvé ha ayudado'; *Benjamín* 'hijo de la diestra'; *Daniel* 'Dios es juez'; *David* 'amado'; *Silos* 'Saúl'; *Zacarías* 'el recordado'.

— Nombres femeninos: *Ana* 'Dios concede gracia'; *Esther* 'estrella'; *María* 'Maryan goce del mar'.

Nuevo testamento:

— *Juan* 'forma abreviada de Yahvé'; *Mateo* 'don de Dios'.

*Griegos*

— Teóforos mitológicos: *Antero* 'que refleja amor'; *Aurora* 'diosa griega'; *Dora* 'don de Dios'; *Ireneo* 'dios del aire'; *Jacinto* 'efebo transformado en flor'; *Telesforo* 'mensajero de Zeus'; *Timoteo* 'temor de Dios'.

— Aspecto físico: *Asterio* 'astro'; *Evaristo* 'atractivo'; *Melecio* 'aseado'; *Porfirio* 'purpúreo'.

— Características personales: *Agapito* 'amable'; *Arsenio* 'viril'; *Artemio* 'sano y salvo'; *Ciriaco* 'larga vida'; *Cosme* 'adornado'; *Dámaso* 'domador'; *Delфина* 'bestia feroz'; *Eufemio* 'buena fama'; *Eulalia* 'eloquente'; *Eusebio* 'el que honra'; *Eutropio* 'buen carácter'; *Evaristo* 'que da paz'; *Felipe* 'amigo del caballo'; *Ginés* 'protector de la familia'; *Higinio* 'sano'; *Macario* 'feliz'; *Nicanor* 'vencedor de hombres'; *Nilo* 'gran río'; *Policarpio* 'mucho fruto'; *Zósimo o Zoa* 'vida'.

— Étnico: *Tasia*.

*Latinos*

— Características físicas: *Claudio* 'cojo'; *César* 'cabelludo'.

— Cualidades morales: *Benigno* 'benévolo'; *Cándido* 'puro'; *Castor* 'excelso'; *Clemente* 'clemencia'; *Crespo* o *Crispula* 'crispado'; *Constantino* 'constante'; *Desideria* 'deseable'; *Facundo* 'elocuente'; *Faustino* 'próspero'; *Gaudencio* 'alegre'; *Máximo* 'el más grande'; *Pacífico, Pío* 'corazón puro'; *Priscilla* 'primitiva'; *Salvador* 'que salva'; *Santo* 'Sagrado'; *Sebastián* 'venerable'; *Urbano* 'civilizado'; *Valentín* 'que hace fuerza'; *Vicente* 'que vence'.

— Relacionado con la fauna: *León*.

— Relacionado con la flora: *Palmira*.

— Teóforos paganos: *Flora* 'diosa de la primavera'; *Genaro* 'dios que empieza el año'; *Minerva* 'diosa de la sabiduría'; *Saturno* o *Saturnino* 'dios Saturno'.

— Teóforos cristianos: *Eliseo* 'Dios es salvador'; *Eligio* 'elegido'.

— Patronímicos: *Aurelio*; *Avictu* (del abuelo); *Babiana*; *Claudio*; *Emilio*; *Salustiano*; *Segio*; *Severo*.

— Étnicos y gentilicios: *Adrián*; *Florentina*; *Gabino*; *Gallo*; *Lorenzo*; *Ponciano*; *Remigio*; *Romano*; *Sabina*; *Tito*.

— Buen augurio: *Abundio*; *Crescencio*; *Crescente*; *Fortunato*; *Próspero*; *Ventura*.

— Referente a objetos varios: *Acisclo* 'diminutivo de ascia, martillo'; *Ceferino* de céfiro 'viento'; *Ignacio* 'fuego'; *Ulpiano* 'ajo'.

### *Cristianos*

Con la llegada del cristianismo muchos nombres paganos son adoptados y eligen algunos relacionados con la nueva religión: *Cristeta* (adjetivo de cristiano); *Cruz*; *Cristóbal* 'potestad de Cristo'. A éstos se pueden añadir los que hacen referencia al culto de la Virgen María: *María del Carmen*; *de Guadalupe*; *de las Mercedes*; *del Patrocinio*; *del Pilar*; *de la Presentación*.

### *Germanos*

Tienen, por regla general, un carácter bélico: *Anselmo* 'yelmo divino'; *Armando* 'ejército'; *Beltrán* 'escudo famoso'; *Conrado* 'audaz'; *Elviro* 'guardia'; *Eudivigis* 'santa batalla'; *Genoveva* 'dueña de la estirpe'; *Gerardo* 'dardo fuerte'; *Ildefonso* 'pronto en la batalla'; *Matilde* 'fuerza en el combate'; *Sisinio* 'hierro derivado de hielo'.

Por último, hay algunos nombres de diversas procedencias:

— *Celtas*: *Remigio* 'el remador'.

— *Polacos*: *Ladislao* 'que impera con gloria'.

— *Angliscismo*: *Oswaldo* 'fuerza de la divinidad'.

